

Dos poemas “pop”



ÁNGELA VALLVEY

LA NUBE DE STEVE JOBS

*He subido a La Nube
esa jaula de sol
con sus horas de confín que se beben
en secreto los pájaros
cuando el alba despierta.
He subido a La Nube
mis archivos de amor y de deseo,
las pavesas de la rosa temprana
pixelada en venenos de colores
que se desespera detrás de la pantalla
de tu iPad. Aquel momento
en que te quise para siempre.
Los matices –pedrería, barro y azul abismo–
del dolor de mi pecho. Un día
en carne y hueso. Facturas por cobrar
a la mañana. Mi corazón
de renta antigua que tiene la costumbre*

*de interrogar a la tristeza. La luz
que frente a frente te busca y te propicia.
Un trozo generoso de tu cuerpo
que nunca me abandone.
He subido a La Nube caminando
porque, a menudo, vivir es sólo eso,
guardar en un cofre de nieblas
los restos del amor para llevar a casa,
poner la fe en la lejanía,
en un rayo de sombra constelado
de hielos digitales
que encarcele, uno a uno,
a los fantasmas de tu mundo y el mío.
He subido a La Nube las sílabas
antiguas de la palabra noche,
el frío de tus lágrimas, aquel
que jamás fuiste, el pie de las encinas
en todos los casos.*

SPIDERMAN A MEDIA VOZ (2007)

¿Quién encendió mi soledad, dime,
 por qué razón lo hizo?
 La aurora galopa
 en mis entrañas,
 ser insecto o ser hombre
 no me parece alternativa.
 Yo abriré los cielos
 con mis garras en flor,
 mis manos sudorosas
 cuelgan del alba de los rascacielos.
 Te busco por doquier
 en el fangal borroso
 de alguna primavera.
 Animal asustado al paso de la lluvia,
 te amo, mujer,
 tu cuerpo humano
 saciará mi sed de araña.
 La mañana deletrea
 un oropel de hierba húmeda
 que rebosa de luz.
 Aún queda tiempo:
 exequias de tiniebla
 hunden mi sien en los aleros.
 Nueva York desde el aire
 degüella al sol azulado
 que abate las aceras.
 No es fácil ser un héroe y
 esta Luna menguante
 parece un ruisenior
 que se ha escapado

sin rozarnos siquiera.
 Desde la terraza
 del Empire State Building
 miro a las gentes que trajinan,
 viajeros medio locos
 de una ciudad desvanecida
 emergida del pozo de un invierno
 que se abre al amanecer.
 En el fondo, soy una pura
 cuestión de sueño
 donde lava sus brazos
 el deseo. Sigo aquí,
 criatura extraña esculpida
 en los ojos de los niños y
 no me rozan tus labios, mujer,
 mi luz, mi oscuridad
 existen sobre un papel en blanco,
 y eso es todo.
 La Luna es una hoz
 que ha cortado de un tajo
 la Rosa de los Vientos.
 El Sol se ha detenido,
 sin aliento, en sazón.
 El mundo está al acecho.
 Mi cuerpo sobrehumano
 será una fortaleza
 cerrada a cal y canto:
 pincel, leve trazo, vacuidad, ilusión,
 harapo de este instante
 y sólo eso.